

LA PRÓXIMA GUERRA

Guillermo FERNÁNDEZ POS

**With uncertainty in one scale, courage
and self-confidence must be thrown into
the other to correct the balance.**

Clausewitz

INTRODUCCIÓN.

Existen muchos tratados sobre la guerra y una gran cantidad de ilustres pensadores, filósofos o estrategas militares han escrito, a lo largo de la historia, ríos de tinta para intentar diseccionar, analizar y posteriormente sacar conclusiones que les permitiesen dar con la solución para terminar con los enfrentamientos entre seres humanos. Según parece no debe ser fácil dar con esa solución y además todos coinciden en su apreciación de que no existen, o no han existido, dos conflictos armados iguales.

Con esta afirmación ya podemos deducir que la próxima guerra no se parecerá a ninguna de las que conocemos y que tantas veces hemos estudiado. En principio, esto no es ni bueno ni malo, pero sí que nos deja con una cierta sensación de inseguridad, especialmente a los que por nuestra profesión nos vemos obligados a profundizar en determinadas ocasiones en el llamado arte de la guerra. Para los más perezosos puede ser una invitación a que dejen de estudiar y basen sus decisiones en su propia experiencia, en su intuición; sin embargo, a los reflexivos les llevará a seguir leyendo las experiencias de otros en un intento de no cometer, cuando menos, los mismos errores que sus predecesores en situaciones con ciertos rasgos de paralelismo.

*For in the art of war, experience counts more than any amount
of abstract truth. (Clausewitz)*

En cualquier caso, a mi se me ocurre que el hecho de que no haya dos guerras iguales, y eso lo aceptemos como dogma de fe, tiene algo de positivo y nos va a servir para que pongamos en marcha nuestro cerebro, demos rienda

suelta a nuestra imaginación y, en consecuencia, generemos pensamiento, en este caso naval, que intentará dar soluciones o respuestas a un hipotético conflicto aún por suceder. Digo esto aunque sólo sea para darle un tratamiento algo científico al difícil arte de la guerra.

Y llegado a este punto cabría plantearse la interrogante de si estamos preparados para algo que no sabemos qué es: La próxima guerra.

INCERTIDUMBRES

En las fuerzas armadas hemos dejado de enfrentarnos a una amenaza clara y definida, durante la Guerra Fría, para hacerlo a un riesgo potencial impreciso y que, como hemos comprobado el pasado 11 de septiembre, puede presentarse bajo múltiples formas o aspectos. De repente, un avión comercial se convierte en el más demoledor y efectivo de los misiles. Cualquier cosa por inimaginable que nos parezca puede ser el detonante de un conflicto armado, y no como antes, en que para desencadenarlo había que, por ejemplo, invadir el territorio soberano de otro país o asesinar a alguno de sus altos dignatarios.

En estas circunstancias resulta muy difícil la correcta evaluación de la capacidad de combate del posible enemigo, requisito indispensable para aventurarse en la empresa de iniciar un conflicto armado. Esta dificultad y, sobre todo, la desproporción o desigualdad de los medios empleados por ambas partes en conflicto, ha sido la razón para que éstos se denominen asimétricos. Pero la asimetría no sólo hay que verla en los medios sino también en las "reglas del juego" que siguen unos y otros. Mientras que los países desarrollados respetan unas reglas convencionales, los que representan la llamada amenaza asimétrica prefieren otras más salvajes o descontroladas.

La incertidumbre de la amenaza siembra de incógnitas el panorama estratégico de los países occidentales, y ésta parece ser, en opinión de todos los tratadistas del momento, su única y más destacable característica. Otros llaman a esta incertidumbre riesgo multipolar, o simplemente riesgo, que en

cierta medida es una amenaza descafeinada o dudosa, con el sentido de incierto que este calificativo tiene.

*In war everything is uncertain, and calculations
have to be made with variable quantities. (Clausewitz)*

No creo que los conflictos en el pasado pudieran ser anticipados, o mejor dicho vaticinados, por alguien que no tuviese ciertas dotes paranormales o fuese profeta; por consiguiente, la incertidumbre no es nada novedosa. Lo que ocurría es que las guerras se precipitaban como consecuencia de un deterioro progresivo de una determinada situación que hacía presagiar el desenlace y, por supuesto, una vez rotas las hostilidades no había lugar a dudas, el enfrentamiento se producía en el campo de batalla entre los ejércitos contendientes. Incluso, para más premeditación, las guerras iban precedidas de una declaración formal que era votada en el parlamento del país que, obviamente, tuviese este sistema de gobierno.

Ese precalentamiento del conflicto o amenaza de que podía ocurrir un enfrentamiento armado despejaba la incógnita de la incertidumbre, no daba pie a plantearse, y se producía porque, en cierta forma, se había roto o se estaba rompiendo un equilibrio de fuerzas previamente establecido y que con más o menos fragilidad había mantenido un período de estabilidad anterior. En definitiva, se eliminaba la incertidumbre al identificar a un cierto número de potencias que mantenían un determinado "balance de poder" (en denominación anglosajona) y que una vez roto hacía que se convirtiesen automáticamente en enemigos.

Hoy en día vivimos bajo el poder hegemónico de los Estados Unidos; no existe otro estado o poder militar que les pueda empatar. Existen, no obstante, otros muchos en potencia que en su derecho al pataleo pueden originar problemas al gran árbitro mundial. A estos problemas se les ha bautizado con el nombre de riesgos, y a su amenaza se le dice incierta por la cuestión ya planteada de no poder identificar el foco de origen o el súbdito atrevido que no admite bailar al ritmo de la música que están tocando.

Algo parece cierto en este mar de confusión, y es que Estados Unidos estará presente, cada vez más, en cualquier conflicto de cierta entidad que pueda aparecer en el futuro. La razón es muy sencilla: cualquiera que sea la justificación que esgriman para embarcarse en una aventura bélica, en el fondo lo que hay son intereses económicos. Estos intereses han estado presentes siempre entre los cuatro poderes clásicos: político, militar, económico y social. Lo significativo en los momentos actuales de las sociedades desarrolladas, es su dependencia casi absoluta del poder económico que les permitirá poder continuar con el proceso de desarrollo en el futuro.

INTERESES

Dando por cierto lo que dice el Profesor Pizarroso, Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información y Catedrático de Historia de la Propaganda de la Universidad Complutense de Madrid, acerca de que el estado natural de las sociedades es estar en guerra, y el antinatural, o el natural civilizado, es estar en paz, no creo que haya habido ninguna época en la historia de la humanidad en la que detrás de cualquier enfrentamiento entre individuos, o grupos organizados de individuos, no hubiera en juego la disputa de unos intereses comunes a ambas partes.

*War is a clash between major interests, which
is resolved by bloodshed. (Clausewitz)*

En ocasiones, estos intereses, casi siempre con repercusiones económicas, no son muy explícitos; y así, el gran público americano se preguntaba, en su momento, cuáles serían esos intereses que les habían llevado a involucrarse en la Antigua Yugoslavia. De la misma forma, al comienzo de la Guerra del Golfo, los españoles se preguntaban idénticas cuestiones sobre las razones que habrían forzado al Gobierno español para enviar unas fragatas a unos recónditos parajes por fuera del Mare Nostrum. En ambos casos fue necesario un amplio despliegue informativo o mediático para concienciar adecuadamente a la ciudadanía. Digamos también como algo

positivo que, en ambos casos, cuando menos, todos aprendimos o refrescamos nuestros conocimientos sobre geografía.

En el mundo está combatiéndose permanentemente en muchos conflictos armados, casi la gran mayoría de ellos desconocidos para la opinión pública en general. Sólo en ocasiones, como en el caso de la guerra contra el terrorismo iniciada en Afganistán, un conflicto es capaz de capturar el interés de los medios de comunicación de una forma casi monopolística. Al acto terrorista del 11 de septiembre resulta difícil verle connotaciones de intereses económicos puestos en peligro, salvo por lo que supone de atentado contra la potencia hegemónica y el control global que ésta ejerce en todos los aspectos.

El terrorismo no es nuevo en España y lo llevamos padeciendo por más de un cuarto de siglo, pero nunca antes lo habíamos convertido en la causa de un conflicto armado, y mucho menos de las características del que actualmente se está desarrollando. Ha tenido que ser el atentado contra las torres gemelas y el Pentágono lo que ha rebajado el nivel de permisividad que se venía aplicando a los actos terroristas.

Puede que el detonante haya sido que nunca antes Estados Unidos había visto atacado su territorio continental, o quizá por lo emblemático de las torres gemelas para las finanzas de todo el mundo, o por las cifras espectaculares en términos de vidas humanas que reflejan la tragedia vivida, pero lo cierto es que los países considerados occidentales se han visto involucrados en un conflicto mundial de dimensiones y trascendencia aún imprecisas. Cuando estas líneas se escriben, se habla de que la duración de la guerra emprendida contra el terrorismo podría llegar a durar hasta diez años.

También parece cierto que con la globalización, fenómeno que hay que concebir en el marco de los intereses, y que va extendiéndose cada vez más, se cuestionan y tambalean las referencias nacionales en cuestión de seguridad y defensa. Parece que existe una voluntad de los gobiernos occidentales de afrontar de forma colectiva las misiones de seguridad, y éstas van más allá de las tradicionales de defensa.

Resulta innecesario decir que nuestros intereses, los españoles, no tienen la misma repercusión global que los que defienden los Estados Unidos. Ojalá pudiéramos involucrar en su defensa a otros países, ya fueran miembros o no de la Alianza Atlántica. Puede que sólo los americanos tengan esa capacidad, pero sirva de consuelo que los británicos tampoco formaron ninguna coalición cuando la Guerra de Las Malvinas; les bastó con la ayuda de su socio americano, que no es poco.

¿Por qué, entonces, esa rapidez de la comunidad internacional en alinearse con Estados Unidos para ayudarle en la defensa contra una agresión, cuando este país tiene la fuerza suficiente, por sí solo, para hacerlo individualmente, y por qué ese interés de los americanos en constituir rápidamente la coalición?. A lo primero, podríamos decir que todos, sufran o no en sus carnes el azote terrorista, esperan poder disfrutar de un posible reparto de los dividendos que se reparten siempre los vencedores una vez alcanzada la paz. Respecto a lo segundo, no es más que consecuencia de las lecciones aprendidas del pasado, a lo cual los americanos están siempre muy atentos porque no quieren volver a pagar el precio de un exceso de confianza. Esta última aventura bélica la han emprendido poniendo ellos toda la fuerza, y del resto se limitan a buscar su conformidad. Puede que sea la fórmula que satisfaga a todos, aunque algunos aliados, para hacer más creíble su apoyo, hayan enviado a la zona de operaciones algunos efectivos.

De momento, conformémonos con beneficiarnos de esa conciencia internacional menos permisiva con el terrorismo, que algo de positivo tendrá para combatir nuestro terrorismo doméstico. Hasta ahora esa conciencia era más permisiva, y como el hecho de permitir implica la aceptación de que lo permitido es algo malo, resulta que hasta el 11 de septiembre los españoles nos encontrábamos incomprendidos en el sufrimiento de nuestro propio mal.

ASPECTO NAVAL

La Primera Guerra Mundial sólo adquirió esa denominación cuando ocurrió la Segunda. Con ello se puso de manifiesto una tendencia que continúa

hasta nuestros días y por la cual los conflictos han dejado de tener una influencia regional para convertirse en algo más globalizado, en algo que nos afecta a todos y que de una u otra forma involucra a la comunidad internacional.

En los dos conflictos mundiales intervino EEUU, aunque por el aspecto terrestre del teatro de operaciones bien podría haberse limitado a un conflicto regional entre países europeos. Este simple detalle de la intervención americana convirtió a los asuntos en litigio en algo más globales, y al teatro lo transformó en otro donde el aspecto naval cobró una importancia decisiva. Tan decisiva que, entre uno y otro conflicto, el carácter naval se vio notablemente incrementado. Mientras que en la Primera Guerra Mundial la única acción naval importante fue la batalla de Jutlandia, durante la Segunda Guerra Mundial lo naval cobró muchísima más importancia con toda la batalla del Atlántico y la campaña del Pacífico, tan decisiva una como la otra.

Es evidente que los EEUU no querían, por ningún motivo, quedarse fuera del nuevo orden mundial que resultase al solucionarse el conflicto y, si fuera posible, como así ocurrió, liderar la comunidad de países vencedores con el consiguiente beneficio económico que este proceso generaría. Los beneficios se vislumbraban tan importantes que no les importó el esfuerzo inversor de crear una fuerza naval poderosa, la más grande que nunca había existido, que les permitiese desarrollar su estrategia.

Aunque hoy en día sus aspectos defensivos también están sufriendo recortes presupuestarios, los EEUU se siguen esforzando en mantener una capacidad naval que les permita hacer frente, simultáneamente, a dos conflictos de gran envergadura en dos teatros apartados geográficamente, es decir, en océanos diferentes.

Todo esto nos lleva a sacar una conclusión inmediata, y es que la Fuerza Naval es la que posibilita la globalización, a pesar de que en estos días muchos digan que lo cotizado sean las tropas de tierra. Si bien es cierto que éstas son insustituibles para resolver, en última instancia, las tan de moda

"operaciones de paz", el fin de la hegemonía de los Estados Unidos vendrá cuando éstos se vean necesitados de fuerzas navales aliadas para mantener su presencia global.

CERTEZAS

War cannot be abolished, that conflict and violence are part and parcel of the relationships among nations and groups. Thus, although some wars can be prevented, war in general cannot be relegated to history alone. (Michael I. Handel)

Al conjugar las incertidumbres y los intereses desde nuestra propia óptica, la nacional, podremos adivinar o intuir cómo será un posible conflicto futuro, al que tendremos que enfrentarnos y para el que deberemos estar preparados.

Posiblemente, nuestros intereses en Hispanoamérica, por poner un ejemplo, no serán compartidos por otros países aliados y tengamos que defenderlos individualmente. Esta misma apreciación podría hacerse con respecto a los intereses españoles en el norte de África, a pesar del valor estratégico que puedan tener nuestras plazas de soberanía para la Alianza Atlántica o la Unión Europea. En estas circunstancias puede que nuestra capacidad para formar una coalición sea muy limitada, pero lo que es un hecho cierto es que en ambos casos nuestros intereses están separados de la metrópoli por mar, y que nuestra capacidad naval será determinante para defenderlos.

Las futuras guerras parece que tendrán un denominador común, los Estados Unidos. Los intereses americanos son globales, mientras que los de cualquier otro país, incluido España, son regionales. En consecuencia, y por pura probabilidad estadística, será más fácil que surjan conflictos por atentados contra los intereses americanos, o intereses colectivos, que por atentados contra nuestros propios intereses individuales.

En este mundo en el que las capacidades individuales son limitadas y cada vez son más necesarios los tratados, alianzas y coaliciones, y mientras no se eclipse el Imperio Americano, lo que podremos esperar serán conflictos como el vivido en el Golfo o el que estamos viviendo en Afganistán. Seguiremos aportando nuestro granito de arena a las fuerzas multinacionales que se constituyan, pues, querámoslo o no, en la historia contemporánea la posición de España está alineada con los países que aceptan el poder hegemónico de los Estados Unidos. Este poder, que representa nuestro ideal político y social, un sistema de vida, una civilización, parece claro que seguirá necesitando no ya la fuerza militar de sus aliados, pero sí la connivencia de la comunidad internacional para justificarse ante ellos mismos y así salvar ese complejo de arrogancia que les quedó después de sus experiencias en Vietnam y Somalia. Si con ello nuestra seguridad está garantizada, el esfuerzo habrá merecido la pena.

Very few of the new manifestations in war can be ascribed to new inventions or new departures in ideas. They result mainly from the transformation of society and the new social conditions. (Clausewitz)